



El bateo ha descendido en promedio y en productividad. /Foto: Vicente Brito

¿Gallos en declive?

El equipo espirituario ha experimentado cierto retroceso luego de concluida la primera mitad de la Serie Nacional de Béisbol

Elsa Ramos Ramírez

Justo cuando esta semana la Serie Nacional de Béisbol en su versión 62 consumió la primera mitad de su calendario regular de 75 partidos —para ellos a la altura del segundo juego del pasado martes, ya que tienen uno suspendido vs. Artemisa—, los Gallos se ubicaban fuera de la zona de clasificación.

El declive es notable si tenemos en cuenta que, al cierre del primer tercio, hace apenas unos días, los espirituarios estaban entre los primeros ocho y con balance favorable de 14 victorias y 11 derrotas, pero al parecer las aguas del Caribe marearon a los yayaberos y en el meridiano de la campaña se encontraban en el oneno lugar con 19 y 19.

Con los isleños perdieron la peor de las subseries que han tenido hasta ahora al ceder 1-4 y eso marcó la regresión en una tabla de posiciones que se mantiene compacta. Tras retornar de la Isla de la Juventud, los Gallos nivelaron a dos triunfos por bando con Artemisa debido al encuentro pendiente que se jugaría de ser necesario para la clasificación.

Pero el declive es también lógico, no solo porque a los equipos les resulta muy difícil mantenerse de manera estable durante el extenso y atropellado recorrido de la fase regular, sino porque en el caso del elenco espirituario de alguna manera se comienzan a advertir ciertas lagunas de las que hablamos al inicio de la campaña.

Lo más notable ocurre en el bateo, que ha descendido no solo en el promedio sino en la productividad. Al cierre del primer tercio los yayaberos compilaban para 287 y llegan a la mitad del evento con 278, en el lugar 13 y por debajo de la media del torneo.

En relación con la productividad, acumulaban 200 carreras anotadas (cinco y fracción por partido), cifra que era casi similar

a lo que permitió su pitcheo (197) y eso es insuficiente en un torneo que sigue siendo muy ofensivo.

Ello se acentúa cuando tocó batear con hombres en posición anotadora, pues de 575 que se encontraron en segunda y tercera, 444 se quedaron a la espera de un batazo impulsor. Tampoco se ha desplegado a la altura que se anunció el corrido de las bases y parte de esa realidad se ilustra con los nueve toques y 15 bases robadas registradas a mitad de serie. No mostraron tampoco el mejor de los tactos con 190 ponches, el cuarto más alto de la campaña, lo que se contradice con la tendencia mantenida en las últimas temporadas.

La defensa no las tuvo todas consigo, con más errores que juegos: 44 y 968 de promedio, ligeramente por encima de la media y en octavo puesto, además de que es el segundo equipo que menos jugadas de doble play realizó con 37.

En cuanto al pitcheo, ha respondido contra viento y marea y a pesar del pobre rendimiento de los abridores. Su PCL de 4.79 lo ubicaba como el tercero de la campaña y por debajo de la media, que era de 5.34, aunque el control pudo ser mejor, ya que archivaron más boletos que ponches.

Pero los abridores no acabaron de encontrar la puerta de la estabilidad. Con 5.57 PCL y 322 de bateo contrario, acumularon en la mitad de la temporada un balance desproporcionado de ocho triunfos y 13 reveses. La salvación fueron los relevistas, que llegaron al medio del torneo con balance de 11-6, 4.09 PCL y 266 de bateo contrario.

En lo individual Frederich Cepeda, quien esta semana se confirmó como rey de los boletos en Series Nacionales al llegar a la astronómica cifra de 2 000, encabezó la ofensiva con 357 de promedio, 30 impulsadas y 20 anotadas, seguido de Rodolxis Moreno: 348 y el máximo

productor de carreras: 29 anotadas, 24 impulsadas; Lázaro Fernández compiló para 336 (30-13), Yunier Mendoza: 298 (36-15) y Yunier Ibarra, quien a pesar de su bajo promedio: 218, aportó 17 empujadas. Destaque para Lázaro Viciado, otra vez muy efectivo como emergente con 353 y ocho impulsadas.

Otros pudieran mejorar como Alberto Rodríguez: 197, Daniel de Jesús González: 200 y Rey Richard Ricardo, quien pese a sus 290, exhibió seis anotadas y ocho impulsadas, en tanto Javier Alejandro Escobar tiene potencialidades para superar su promedio ofensivo que fue de 269 (13-11) luego de los primeros 37 partidos.

El pitcheo descansó básicamente en los brazos de José Isaías Grandales, con cinco victorias y una derrota y 2.36 de PCL; José Luis Braña: 4-2 y 4.23; Yankiel Mauris: 3-1, con cinco salvados, 2.64 de PCL, y Yanieski Duardo: 2-3, cinco salvados y 1.40 de PCL.

Aunque ha mejorado en las últimas salidas, la mala excepción fue el zurdo Ariel Zerquera, con 1-5 y 6.23, en tanto el resto apenas trabajó y el caso más notable fue el de Alex Guerra.

Gracias también a lo reñido de la lucha entre los contendientes, a mitad de campaña la situación no es aún comprometida, pues apenas estaban a un juego de la zona de clasificación y a tres y medio de la cima en medio del cachumbambé de un torneo que cambia de líder como de guante.

Tras concluir el duro desafío vs. Matanzas en el Victoria de Girón, los espirituarios volverán al Huelga para medirse con Cienfuegos desde el 17 de mayo. Está claro que ahora que la serie apenas empezó su segunda mitad, los Gallos no pueden dormirse en la valla y deben encontrar el camino de la estabilidad si aspiran a pasar a la segunda fase, aunque sea sudando la gota gorda, como auguramos.

Dos púgiles espirituarios en el podio del Mundial

En lenguaje del béisbol, el average de los púgiles espirituarios en el Campeonato Mundial de Boxeo de Taskent 2023, Uzbekistán, sería muy alto, pues al cierre de la jornada del jueves dos de los tres que toman parte en el certamen ya tenían una medalla en su cuello.

Tanto Alejandro Claro como Yosbany Veitía intentaban mejorar el color a su presea bronceada durante la velada semifinal de este viernes, que coincidió con el cierre de la edición de *Escambray* y daba el acceso a la discusión de los títulos a los ganadores.

Lograr tal saldo es una actuación muy meritoria en un evento en el que Cuba vio sucumbir a sus hombres más encumbrados, al punto de quedarse fuera de la discusión de medallas los bicampeones olímpicos Julio César La Cruz, cinco veces titular mundial, Arlen López y Ronniel Iglesias, a quien se sumó el tres veces campeón del orbe, Lázaro Álvarez, en lo que es la mayor sorpresa del Mundial.

Para Claro, representante de los 48 kilogramos, es por mucho el mejor resul-

tado de su corta carrera. Antes de llegar a la cita, el debutante en estas lides solo archivaba una medalla de bronce en el Campeonato Nacional Playa Girón y una plata en la Copa Presidente, de Kazajastán. Además, el muchacho debió ganar sus pleitos con una herida en su ceja izquierda en su primer combate, pero se recuperó y ganó otra vez para luego en la discusión del bronce emplearse a fondo ante el escocés Bashir Aqeel.

En el caso de Veitía, asegurar bronce en los 54 kilogramos es también el retorno al podio mundialista después de lograr oro, plata y bronce en estas ediciones. Ese resultado lo alcanza pese a la incertidumbre que ha creado su carrera en los últimos años en los que ha sido baja del equipo nacional y ha caído dos veces en los circuitos profesionales este año.

La derrota de los espirituarios fue a la cuenta de Jorge Cuéllar, quien cedió por bronce ante el indio Nishant Dev, en 71 kilogramos por decisión de 0-5, aunque puede considerarse un desempeño loable, ya que es su primera gran competencia. (E. R. R.)



Para Alejandro Claro este es el mejor resultado de su corta carrera.

Basquetbolistas otra vez entre los cuatro grandes

Los muchachos del baloncesto espirituario merecen un lugar en el sitio del respeto y el reconocimiento: por segundo año sucesivo logran incluirse en el cuarteto semifinalista de la Liga Superior de Baloncesto (LSB).

Puede pasar cualquier cosa en el cotejo ante Capitalinos, que dará el pase a la discusión del título en un enfrentamiento pactado a cinco juegos, pero llegar a esa instancia con tantos tropiezos resulta una hazaña.

Los actuales subcampeones comenzaron con el pie izquierdo en el torneo y se mantuvieron así durante más de la mitad de la fase regular al punto de estar en el penúltimo lugar casi hasta el final. Pero tomaron un tercer aire y, cuando llegó el impasse por los Juegos del ALBA, estaban obligados a ganarle dos veces a Las Tunas para hacerse del último boleto en disputa con otros equipos aspirantes. Y lo lograron el pasado fin de semana para avanzar con el pie derecho.

Como se recordará, el equipo espirituario empezó la LSB con deudas en su preparación y sin su líder natural Mario Luis Troyano, bujía en la medalla de plata de la pasada temporada, pero

sacaron el extra. “Estuvimos casi seis meses sin entrenar y casi todo el torneo en penúltimo puesto —recalca Carlos Alberto Plascencia, comisionado provincial de la disciplina—, los muchachos fueron adquiriendo la forma deportiva a medida que pasaba el evento, la calidad, el deseo y el ADN de los muchachos de salir adelante estaba y fue lo decisivo. Contamos también con los dos refuerzos de Camagüey: Carlos César Villegas y Yonager Jorge, quienes, al igual que el pasado año, tuvieron una liga fenomenal. No quiere decir que vamos a entregar las armas, pero este resultado es ya algo grande”.

El pasado jueves inició la semifinal en la sala Yayabo, donde se jugaba al cierre de esta edición también el segundo choque. Las acciones se trasladarán hacia la capital del país para desarrollar, de ser necesario, los tres partidos restantes. El equipo que gane tres pleitos discutirá el título ante el triunfador de la semifinal entre Santiago de Cuba y el actual campeón Ciego de Ávila.

Pase lo que pase, los muchachos de Michel Díaz están otra vez en la historia del básquet espirituario y cubano, adonde entraron en el 2022. (E. R. R.)